Adoración y dedicación



«Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría».
2 Corintios 9: 7

¡Atención clientes!

INTRODUCCIÓN

Jeremías 10: 23; Colosenses 3: 2

Para el tiempo que era una adolescente debía hacer una decisión cada sábado en la mañana. Hay unas 72 iglesias en un radio de 30 millas (48 kilómetros) del lugar donde residíamos. Así que la pregunta no era si habría de asistir o no a la iglesia, sino a cuál asistiría.

Con tantas iglesias en las inmediaciones, a veces me parecía que estaba en una tienda por departamentos. Mucha gente dedica bastante tiempo para escoger la iglesia que más les agrada. ¿Cuál es la que tiene el grupo de jóvenes más activo? ¿Son relevantes los sermones? ¿Es la música apropiada para mi gusto? ¿Llena la iglesia mis necesidades?

Algunos todavía van un poco más lejos. Asisten a la Escuela Sabática en una iglesia y luego se dirigen a otra para escuchar la música o a un elocuente pastor predicar la Palabra de Dios. ¡Y no dejemos fuera a las iglesias que tienen un almuerzo de confraternidad después del culto! Al finalizar el día habrás sido bendecido o bendecida, mediante la buena música, un sermón poderoso y alimento físico. Pero, ¿qué habrás aportado?

Aun cuando no existe nada malo en explorar diferentes opciones al escoger una iglesia, debemos recordar en qué consiste la adoración. Como seres humanos, es natural que anhelemos aquello que suple nuestras necesidades. Pero al adorar, el objetivo principal no somos nosotros, o lo que podamos «obtener en determinada iglesia». La adoración es más bien algo *relacionado íntimamente* con Dios. Es venerar al único que es digno de alabanza: al Dios todopoderoso que cuida de nosotros. Cuando adoramos al Señor, lo que hacemos es devolverle el tiempo y los talentos mediante los cuales él nos bendice. Es nuestro deber y privilegio utilizar lo que Dios nos ha dado para servirlo, honrarlo y alabarlo. Él nunca nos olvida; por tanto, no debemos tampoco olvidarlo.

Es nuestro deber y privilegio utilizar lo que Dios nos ha dado para servirlo, honrarlo y alabarlo.

Al estudiar en Números 7 y 8 la lección de esta semana que trata de la adoración y la dedicación, no olvides quién debe ser el objeto de tu interés y cuidado.

Lisa Takahashi, Hiroshima, Japón

Domingo
11 de octubre

Un llamado a la adoración

LOGOS

**Éxodo 25: 22;
Números 7; 8: 1-3, 5-19;
Zacarías 4: 1-6, 11-14;
Apocalipsis 4: 2-5; 11: 4.**

Dios demostró que le interesaba mantenerse activamente involucrado en el crecimiento y desarrollo de los israelitas mediante la construcción del tabernáculo. Aunque había conversado con Moisés con anterioridad, deseaba un lugar de reunión donde siempre pudiera ser «encontrado» por todos. Él deseaba establecer aquella relación, no tan solo con Moisés, sino con todo el pueblo de Israel. Era una relación que debía ser de índole especial.

Fidelidad y dedicación (Núm. 7)

Los dirigentes de las doce tribus debían traer una ofrenda el día de la dedicación del altar. Cada uno de ellos trajo exactamente lo mismo, esto es algo que hace un poco monótona la lectura de esta sedcción del libro de Números. Sin embargo, para Dios cada ofrenda de adoración es especial, aunque solo incluya dos pequeñas monedas (Mar. 12: 42-44). Dios no necesita la adoración de unos más que la de otros. El valor de nuestras ofrendas está determinado no por la sociedad o el medio, sino por el grado de sacrificio que las mismas representan.

La letanía presente en Números 7 también nos recuerda la importancia de dar y de mostrar en forma tangible el grado de fidelidad y dedicación que abrigamos respecto a nuestro Creador y Salvador.

Compartiendo las labores (Núm. 7: 1-10)

Después del ungimiento y la consagración del tabernáculo, los dirigentes de las doce tribus se presentaron voluntariamente con carros y bueyes en el mismo lugar. Las familias de Gersón, Merari y Coat tenían a su cargo transportar el tabernáculo (Núm. 4). Aquella no era una tarea fácil, pero los bueyes y los carros contribuían a aliviarla.

Dios no necesita la adoración de unos más que la de otros.

De las ofrendas que fueron llevadas al nuevo santuario aprendemos que todo el pueblo participó en una forma u otra. Esto nos permite reconocer que aquel era verdaderamente *su* santuario.

Adorando juntos (Núm. 8: 5-13, 19)

En Números 8: 5-13, leemos respecto a la dedicación de los levitas. En el versículo 10, se dice que los hijos de Israel debían colocar sus manos sobre las cabezas de los levitas. «Aquel era un acto simbólico. Algunos comentaristas piensan que quizá estaba a cargo de los príncipes, quienes transferían a los levitas las obligaciones de la congregación respecto a los servicios del tabernáculo. Los levitas fueron consagrados a Dios en lugar de los primogénitos. La congregación fue santificada de la misma forma que una familia lo era gracias a su primogénito».[1]

Los levitas eran responsables por los servicios del santuario. No obstante, esto no significaba que el resto de la congregación ya no tendría que adorar. Más bien, aquel mandato implicaba que Israel ahora podría adorar más y mejor. Uno de los más importantes deberes de los levitas tenía que ver con la expiación de los pecados cometidos por el pueblo, al permitirle a los penitentes que se acercaran con confianza al santuario con el fin de adorar a Dios (Núm. 8: 19). Dios le estaba concediendo a la congregación la libertad de adorarlo sin temor o reservas, al apartar a los levitas para los oficios del santuario.

Las lámparas (Núm. 8: 1-3)

Como era de esperar, las lámparas se utilizaban dentro del tabernáculo con el fin de facilitar las labores de los sacerdotes. Las lámparas son el único elemento del mobiliario que se mencionan en esta sección del libro de Números. Las instrucciones expresadas aquí parecerían estar fuera de lugar, ya que se insertan en medio de otras relacionadas con ofrendas, dedicaciones y sacrificios. La importancia de la luz, ya sea en el interior o en el exterior, no puede ser pasada por alto. Dios quería asegurarse de que los levitas estaban en capacidad de realizar sus tareas en forma correcta mientras estuvieran en el Lugar Santo.

En las visiones de Juan, notamos que hay candelabros alrededor de Jesús y que los mismos representan a la iglesia (Apoc. 1: 20). Esta no es la primera vez que la iglesia es comparada con una lámpara. Jesús nos recuerda que somos una luz para alumbrar al mundo (Mat. 5: 14-16). Nuestra adoración debe llevar a otros a glorificar a Dios. Si nuestras vidas no conducen a otros a Dios, somos como una luz debajo de un recipiente. «Cristo vino para disipar las tinieblas y a revelar al Padre. La misma tarea se la encomendó a sus discípulos. La luz brilla, no tanto para que los hombres puedan verla, sino para que puedan contemplar otras cosas gracias a ella. Nuestras luces deben brillar, no tanto para que los demás se sientan atraídos a nosotros, sino para que sean atraídos a Cristo quien es la luz de la vida (Mat. 6: 31-34; Juan 6: 27; Isa. 55: 1, 2)».[2]

En Éxodo 19: 6, Dios le dijo a Moisés que el pueblo de Israel estaba llamado a ser una nación de sacerdotes. De la misma forma que la tarea de un sacerdote es conducir a otros a adorar a Dios, la nación de Israel debería ayudar a las demás naciones a acercarse a Dios en adoración. En la actualidad, esta es también nuestra obligación. Se nos llama a adorar, pero no debemos detenernos allí, porque la verdadera adoración implica ayudar a quienes nos rodean a que desarrollen una relación personal con Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿En que sentido es más lógico pensar en una nación repleta de sacerdotes que en un avión lleno de pilotos?
2. ¿Qué deberes sacerdotales nos ha asignado Dios para que los desempeñemos?
3. Los israelitas mostraron su alegría respecto al santuario, a través de sus ofrendas. Si tú supieras que tus ofrendas van a ser utilizadas en celebraciones ¿por cuáles te sentirías agradecido o agradecida?
4. ¿Cómo puedes mostrar en forma tangible tu fidelidad y dedicación a Dios?

---

1. *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t. 1, p. 852.
2. *Ibíd.*, t. 5, p. 331.

Gerald Christo II, Tokuyama, Japón

Lunes
12 de octubre

Amar, honrar y apreciar

TESTIMONIO

Salmo 95: 6

«El Señor quería que por una observancia fiel del mandamiento referente al sábado, Israel recordase continuamente que era responsable ante él como su Creador y Redentor. Mientras observasen el sábado con el debido espíritu, no podría haber idolatría, pero si se descartaban las exigencias de ese precepto del Decálogo como si no estuviese en vigencia, el Creador quedaría olvidado, y los hombres adorarían otros dioses».[1] La verdadera adoración va acompañada de una dedicación única e incondicional a Dios. Dios deseaba establecer un pacto inquebrantable al crear el sábado. Idealmente fuimos creados para ser una raza de profunda espiritualidad y de una devoción única.

La adoración desprovista de consagración puede convertirse en un engaño.

«Al adorar el becerro de oro, los israelitas profesaban estar adorando a Dios, y al inaugurar ese culto del ídolo, Aarón dijo: "Mañana será fiesta a Jehová". Se proponía adorar a Dios, como los egipcios adoraban a Osiris, bajo el símbolo de la imagen. Pero Dios no podía aceptar ese culto. Aunque se lo ofrecían en su nombre, era el dios sol, y no Jehová, quien era el verdadero objeto de su adoración».[2]

La adoración desprovista de consagración puede convertirse en un engaño. El objeto de la adoración se perdió de vista, aun cuando se trataba del pueblo escogido de Dios. Los israelitas, guiados por un sentido errado de adoración, se expresaron oralmente en forma negativa y aun de una forma más negativa mediante sus acciones. Sus actos eran una patente muestra de lo que había en sus corazones.

«Los israelitas sabían muy bien que sus ídolos eran incapaces de salvar o de destruir. Sabían que la adoración pagana se oponía a la razón y al sentido común. Pero se habían alejado de Dios gradualmente. Se habían regodeado en el pecado hasta el punto que su sensibilidad moral se embotó, y así Satanás los descarrió».[3]

Los verdaderos actos de amor, honra y aprecio por Dios se ponen de manifiesto por la cantidad y calidad del tiempo que pasamos «adorando» nuestros «ídolos»; o por las circunstancias seculares que absorben nuestras vidas. La adoración legítima nos lleva a Jesús y nos aparta de nuestro yo indefenso. ¡Tendremos mucho por qué preocuparnos si miramos al futuro!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué ofrendas le presentas a Dios en términos de tiempo, dinero o talentos?
2. ¿Cómo te hacen sentir esos talentos respecto a Dios? ¿Por qué?
3. ¿Qué parte de tu vida está dedicada a la adoración y a la consagración?

---

1. *Exaltad a Jesús*, 3 de mayo.
2. *Patriarcas y Profetas*, p. 857.
3. *The Signs of the Times*, 18 de agosto, 1881.

Tamar Paul, Hiroshima, Japón

Acudamos al trono de la gracia

Martes
13 de octubre

EVIDENCIA

Éxodo. 25: 22

Después de liberar a su pueblo de la esclavitud y llevarlos a la Tierra Prometida, Dios se les manifestó más plenamente. ¡Sí! Su presencia estaba con ellos a diario en la columna de nube y de fuego (Éxo. 13: 22). Sin embargo, había llegado el momento de enseñarlos a adorar.

Esto lo llevó a cabo diciéndole al pueblo a través de Moisés: «me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes» (Éxo. 25: 8). Llegará el día cuando el pueblo escogido de Dios —todos aquellos que creen en él— podrá acudir a su presencia en cualquier momento, en cualquier circunstancia. Pero en aquel momento debía construirse un santuario donde él pudiera morar con ellos.

Dios instruyó a Moisés respecto a la construcción del santuario, utilizando detalles específicos. Dentro del santuario estaba el Lugar Santísimo. Allí estaba depositada el arca del testimonio. En la parte superior del arca estaba el propiciatorio. El propiciatorio estaba hecho de oro puro con dos querubines de frente el uno al otro, mientras que sus alas cubrían dicho mueble. Dentro del arca se guardaban las dos tablas de piedra con los Diez Mandamientos (Éxo. 25: 17-22). En 1 Samuel 4: 4 se afirma que Dios moraba en el lugar encontrado entre los dos querubines. Además, el Día de la Expiación anual, el sacerdote entraba a la presencia de Dios para expiar los pecados del pueblo (Lev. 16: 1-22).

Dentro del arca estaban las leyes del testimonio (Éxo. 25: 16), un recipiente con maná (Éxo. 16: 32-34) y la vara de Aarón (Núm. 17: 10). Todos eran recordativos de la rebelión de Israel y de su peregrinaje. Actualmente, el propiciatorio no se encuentra encima del arca del pacto. Hoy en día el mismo pudiera encontrarse a un lado de tu cama, frente a un fregadero lleno de loza, en un auto detenido en una congestionada calle, en la iglesia, en un parque, o dondequiera que surja la necesidad de adorar a Dios o implorar su bendición. Dios siempre está cerca. La sangre de Jesús el cordero, permite que esto sea posible.

Hoy en día el propiciatorio se encuentra dondequiera que surja la necesidad de adorar a Dios y de implorar su perdón.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo pueden aquellos objetos —recordativos de la rebelión de Israel— animarte a reconocer el deseo que Dios tiene de perdonarnos?
2. Los israelitas mostraban ocasionalmente una gran falta de fe en Dios, aun cuando contaban con un recordativo físico de su presencia. ¿Cómo pueden los cristianos de hoy evitar el mismo error?
3. El texto encontrado en 1 Corintios 3: 16 nos recuerda que somos templo de Dios y que su Espíritu mora en nosotros. ¿Cómo puede esta idea ayudarnos a mantener nuestra vista fija en él?

Calene Williams, Yokosuka, Kanagawa, Japón

Miércoles
14 de octubre

El deseo de dar más

CÓMO ACTUAR

Números 8: 21, 22; Jeremías 29: 11-13

La dedicación del tabernáculo nos ayuda a comprender lo mucho que Dios desea que nos consagremos y dediquemos a él. Asimismo nos ayuda a entender

La cruz de Jesús es una muestra de todo lo que Dios deseaba darnos.

lo que se necesita con el fin de disfrutar de una relación más personal con el Señor. También nos ayuda a comprender el significado y la importancia de dedicarnos por entero a él. En cierto momento en que los corazones de los israelitas rebosaban de gratitud hacia Dios, sus ofrendas sobrepasaron la cantidad requerida. ¡Ellos deseaban seguir trayendo sus aportes! (Éxo. 36: 3-7). La cruz de Jesús es una muestra de todo lo que Dios deseaba darnos. ¿Cómo podemos aplicar estos conceptos a nuestras vidas?

- ***Dedica tiempo a definir tus objetivos.*** Esto no siempre es una tarea fácil, pero si solicitamos que Dios nos ayude, nos prepare y nos use, él nos revelará sus planes para nuestras vidas (Jer. 29: 11-13). Dedica algunos minutos a diario para reafirmar tus objetivos no tan solo para el día, sino para tu vida.
- ***Dedica un tiempo a considerar tu compromiso.*** ¿Es tu compromiso con Dios algo casual o un acontecimiento en singular? ¿O por otro lado es algo dinámico, fluido, en crecimiento? Al buscar a Dios con todo nuestro corazón, nuestra dedicación se fortalecerá, nuestra confianza en él, nuestro deseo de compartir su mensaje (Jer. 29: 13).
- ***Dedica tiempo para conocer la bondad divina.*** Si en realidad amas a alguien, querrás dedicarle más y más tiempo a esa persona. De tu corazón brotará la gratitud al considerar y experimentar lo que Dios nos ofrece: vida abundante y vida eterna (Juan 10: 10).

La conclusión es que necesitamos dedicarle tiempo a Dios. Al hacerlo, nos apropiaremos del gozo, de la paz y de la confianza que obtendremos de esa relación.

PARA COMENTAR

1. Al considerar el grado de nuestra entrega a Dios, ¿qué papel desempeñarán nuestros sentimientos y emociones?
2. ¿De qué modo podemos integrar nuestros objetivos con los relacionados a la misión de la iglesia de Dios (Mat. 28: 19, 20)?
3. Las relaciones íntimas y saludables no se crean de la noche a la mañana. ¿Cómo podremos entonces asegurarnos que le dedicamos suficiente tiempo a Dios?

Brad Warden, Hiroshima, Japón

La adoración: un estilo de vida

Jueves
15 de octubre

OPINIÓN

Colosenses 1: 15, 16

Un amigo mío prácticamente adoraba al solista de una popular banda de rock. Se vestía igual que él, se peinaba igual y hasta llegó al punto de firmar su nombre utilizando el apellido de aquel artista en unión al suyo propio. ¿Por qué alguien puede entregarse tan fácilmente a otro ser humano lleno de faltas, y sin embargo se le dificulta dedicar su vida al único merecedor de una devoción tal?

Nuestra adoración debe ser algo personal.

Dios nos dio instrucciones específicas respecto a lo que deseaba ver en el tabernáculo y sus servicios de adoración. Esas instrucciones detalladas debían impactar a los israelitas, así como a nosotros, respecto a la importancia de una adoración de carácter especial.

El libro de Números nos cuenta la historia de un grupo de personas involucradas en un peregrinaje, que no solamente intentaban descubrir a Dios sino también descubrirse a ellos mismos. El tabernáculo les concedió a los israelitas un sentido de familiaridad y pertenencia. Mediante el simbolismo de todo lo concerniente al tabernáculo, podrían convertirse en la clase de personas que Dios quería y necesitaba que fueran.

En la actualidad, nuestra adoración no implica reunirnos únicamente para cantar alabanzas. Debe ser algo personal. Debe asimismo reconocer que nuestra vida le pertenece íntegramente a Dios. Debemos vivir en una constante respuesta a Dios por todo lo que nos ha concedido. Nuestras vidas constituirán entonces un acto de continua adoración.

Lamentablemente, muchos de nosotros nos hemos acostumbrado a departamentalizar nuestras vidas de modo que la adoración se engaveta en un casillero aparte de los demás. Pero en Colosenses 1: 16 se nos dice: «porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él». Dios no quiso que una parte de nuestras vidas fuera secular y otra parte religiosa. Recordemos que él lo creó todo motivado por el amor. Tenemos la tendencia a olvidar que Dios es la principal razón por la que existimos y que él se preocupa por cada aspecto de nuestras vidas. Debemos recordar que todo proviene de él. Ese es el punto de partida para todo acto de adoración.

PARA COMENTAR

1. ¿Vivir una vida de continua adoración significa que no habrá espacio para actividades «seculares»? Explícate.
2. ¿Debería haber una distinción entre lo secular y lo religioso? Explícate.
3. ¿Cómo podemos asegurarnos que una continua adoración no nos aísla del mundo que nos rodea?

Naphirisa Christo, Tokuyama, Japón

Viernes
16 de octubre

Representantes del Rey eterno

EXPLORACIÓN

Salmo 63: 1-8; Salmo 99

PARA CONCLUIR

Existe un relato para niños que tiene como protagonista al rey Christian de Dinamarca. En el mismo el rey trata de oponerse al requerimiento de los nazis que obliga a los judíos a llevar una estrella de David en su vestimenta. El rey decidió mostrar su apoyo llevando también una estrella y estimulando a que sus conciudadanos hicieran lo mismo.

¿Cómo podrá saber la gente que pertenecemos al pueblo de Jesús? Tenemos la oportunidad de dedicar diariamente nuestro tiempo y talentos al Rey de reyes, de esa forma nuestros caracteres se desarrollarán a su semejanza. Si lo servimos, lo honramos, le agradecemos y lo obedecemos, los demás se sentirán inspirados a conocer más del Dios verdadero, la luz del mundo. ¡Nuestra adoración puede ser un formidable testimonio!

CONSIDERA

- Contemplar algunas fotos de personas y paisajes que constituyan una muestra de la grandiosa creación de Dios.
- Dedicar algún tiempo para agradecerle por sus muchas bendiciones.
- Comparar una planta saludable con una muerta o moribunda. Trata de imaginar lo que será la vida en un medio perfecto.
- Encontrar un lugar apropiado en el exterior de tu vivienda donde puedas recitar tranquilamente el Salmo 23.
- Componer un poema que hable de la creación. Trata de cantarlo utilizando la música de un himno o un corito conocido.
- Hacer una caminata en un parque, alabando a Dios por todo lo que ves o escuchas.
- Celebrar el cumpleaños o el bautismo de algún amigo o amiga. Pídele al festejado que exprese un testimonio respecto a las bendiciones recibidas de parte de Dios.
- Documentar el cambio de estaciones, prestando especial atención a la regeneración de las plantas y otros sucesos similares en el mundo animal.

PARA CONECTAR

✓ Chris Blake, *Searching for a God to Love.*
✓ «Sanctuary» *Praise Time*, Nampa: Pacific Press, 2001), p. 89.
✓ Romanos 12: 1, 2.

Kelly Harden, Los Álamos, Nuevo México